

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El CERO se publica los días 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los días 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del director de EL CERO.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserge del Casino primitivo.
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

En el establecimiento de los señores Bermeja, hermanos, situado en la calle Maestra baja, se ha recibido un gran surtido de camas de hierro, á depósito, del Bazar inglés de Sevilla, y se dan á precios sumamente arreglados, siendo estas camas de lo mas bello y elegante que se conoce hasta el dia.

Hay camas de matrimonio, pintadas, maqueadas y doradas; de una persona sola, de las mismas clases, y además cunas, palanganeros y perchas.

El público puede estar seguro de que encontrará en este género y en dicho establecimiento lo mas elegante y mas barato.

Desde primero del año próximo, se arrienda un olivar con doscientas treinta matas, sito en la Peña del Gato de este término. En la calle del Obispo, número 13, darán razon.

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 44.

JAEN, 1867.

Imprenta de EL CERO,

Calle Merced Alta, número 1.



CRÓNICA LOCAL.

CARTA A PANCHO.

El tiempo que acabamos de atravesar ha sido siempre el que ha brindado con mayor número y variedad de diversiones, y algo podré contarte de lo sucedido en esos días de general expansión y de los que al presente solo nos queda el recuerdo.

Los rumores que corrieron por aquí el 24 de que el premio gordo había elegido para su residencia á la opulenta Sevilla, dieron por tierra con nuestras doradas ilusiones y con nuestras risueñas esperanzas. «La suerte no está para el que la busca» dice una frase vulgar, y nosotros creemos que en efecto la suerte se desdenna de acudir al que la solicita, aunque la pida con mucha necesidad. Después de recibido, aunque no oficialmente, el desengaño gordo, asistimos á la famosa misa del gallo, celebrada en nuestra magnífica Catedral con la solemnidad propia de tal acto, ante una numerosa concurrencia y sin que el orden se turbase un solo momento dentro del sagrado recinto. El templo estuvo profusamente iluminado, y nada desdijo de la religiosidad que corresponde á un pueblo verdaderamente cristiano.

Mlle. Benita Anguinet había anunciado con la conveniente anticipación y por medio de grandes carteles, que el día 25 ó sea el primero de Pascua, daría su función de despedida en nuestro Teatro y que dejaría como recuerdo nada menos que ocho regalos. El citado día y ante el ilustrado público de esta Capital, la mencionada prestidigitadora ejecutó, como ella sabe hacerlo, las agradables suertes y variados juegos aplaudidos con justicia en más de una ocasión, y terminado el espectáculo, no sin la distribución de los regalos pro-

metidos, se cerraron las puertas de nuestro Coliseo para no volverse á abrir Dios sabe hasta cuando. Ya estamos acostumbrados á ello, pues el estado normal de ese modesto templo del arte es el silencio y la soledad, interrumpiéndose solamente por el siniestro ruido que producen los animalejos roedores, en su afán de tragarse las pilas-tras, los telones y quién sabe si hasta la concha del apuntador.

No terminaré mi carta sin hablarte, siquiera sea ligeramente, del baile dado por el Casino primitivo en la noche del segundo día de Pascua. El espacioso local, adornado con gusto é iluminado con profusión, se ocupó desde las primeras horas por una numerosa y escogida concurrencia, y si bien las caretas no abundaron, no por eso dejó de reinar la mayor animación. Bellísimas señoritas honraron con su presencia el salón á donde de ordinario concurre el sexo feo, y creo inútil añadir que se bailó mucho, que abundaron las bromas de buen género y que todos salieron satisfechos de tan agradable diversión.

El tiempo, tenazmente sereno en los días anteriores, presenta al cabo algún movimiento indicado de antemano por la aguja barométrica. Quiera Dios que no veamos desmentidas nuestras esperanzas una vez más, porque ya se vá sintiendo la falta de la deseada lluvia.

Estamos en vísperas de año nuevo, y ojalá que salgamos á recibirlo con paraguas en mano, pues esta será la manera mejor con que podrá verificarse su entrada.

Consérvate bueno y diviértete cuanto puedas, gastando lo menos que te sea posible. Adios y hasta otra vista.

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo ; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LOS INOCENTES.

Tres cuartas partes del mundo puede recibir dias en veinte y ocho de Diciembre.

Si Herodes viviera en el presente siglo, tendria una gran recoleccion; pero no le seria posible aprovecharse de ella, puesto que hoy hay muchos imitadores de aquel rey.

El mundo es una preciosa huerta de árboles frutales; los inocentes, que son los mas, dan el fruto y los listos lo recojen.

Verdad es que, como el número de esplotadores va siendo crecido, los árboles se resienten de que les quiten el fruto casi verde, desollándolos, por ser la recoleccion siempre temprana.

Pero no es posible que nadie la deje madurar, pues el que así lo hiciera, llegaría siempre tarde y se quedaria á la luna de Valencia.

Por eso se dan tanta prisa y aun la mayor parte de las veces riñen los esplotadores por si alguno se adelanta á cojer la flor.

Los inocentes entre tanto se encuentran halagados por todas partes, y como no conocen nunca el final de la fiesta, cuando vuelven en sí se encuentran como el gallo de Moron.

Estas pobres víctimas de la minoría

de la humanidad sirven para todo; representan con toda perfeccion el papel de grandes hombres, siendo engañados por grandes pícaros; son maridos inimitables y viven la mitad del tiempo en el Limbo, para acabar la vida en el Purgatorio.

Pero como son los mas, se hacen muchas ilusiones, y sin conocer la gangrena que los corroe, se quejan amargamente de lo que les pasa, pidiendo la mayor parte de las veces consejos á sus verdugos.

Y no creais que es preciso ser tonto para ser inocente; los hombres de talento suelen serlo con mucha frecuencia, sin apercibirse de que hacen el papel de primo.

El que cree ciegamente en la amistad es inocente, y lo es tambien el que se fia en el amor de una mujer, el que toma como moneda corriente las buenas palabras del hombre de negocio, el que acepta la adulacion, el que riñe á su mujer por la antipatía que le tiene á alguno de sus amigos, el que toma dinero sin contarle, el que tiene su bolsillo abierto para los demás, y últimamente, el que echando por delante la caballerosidad, recoge la parte en los negocios de la vida.

La caballerosidad es como el amor propio; en cierta dosis es una virtud, pero pasando á un extremo puede ser un vicio.

Los especuladores no perdonan ripio, y por lo tanto, el que en este mundo quiere siempre echarla de don Quijote, se es-

pone á hacer el Cristo, recibiendo por recompensa que se rian de él.

El hombre siempre camina hácia lo que mas le conviene, y cuando encuentra en el camino un inocente se aprovecha de él, relegándolo al olvido cuando no lo necesita. Los inocentes tambien van buscando su conveniencia; pero como llevan por guia la credulidad, tropiezan muchísimas veces en el camino y la mayor parte de ellas tienen que volver atrás.

Los Herodes del dia son los únicos que no tropiezan; para ellos es un axioma aquello de que *el fin justifica los medios*.

Pero como para los inocentes no todos los medios son aceptables, ved ahí por qué tropiezan tanto en su camino.

Inocente y hombre de bien, dicen que es sinónimo; si esto es así, mas vale ser explotado que explotador, pues aunque recojen las espinas de la vida, llega un dia en que el hombre se alegra de haber estado en poder de Herodes.

Sin embargo, lector, huye, si puedes, de hacer este papel, pues nada quita lo cortés á lo valiente.

La inocencia es una preciosa corona que en la niñez se forma de rosas y en la edad madura de espinas.

GRANOS DE ORO.

LA TOMA DE GRANADA

POR LOS REYES CATÓLICOS

DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL.

POR

DON LEANDRO FERNANDEZ MORATIN.

(Continuacion).

Contigo vengo á que morir me veas

A manos del que causa mi desdicha,
O á que, logrando la venganza, vuelva
A consolar la pena que orijina».

Abrazale Zelim estrechamente,
Y defendidos de la sombra amiga,
Este se acerca al campo y pabellones,
Y aquel la retirada prevenia.

Introducido por oculta senda,
Celada cuerda al pabellon aplica
Dó reposa Isabel, y al verle ardiendo
Con voraz llama, el moro se retira.

No de otra suerte los soberbios muros
Quemó de Troya la maldad argiva,
Ni menos confusion causó el estrago
Que en el campo cristiano se estendia.

Bajan ardiendo de la escelsa cumbre
Ardientes leños, máquinas erguidas,
Cual en las altas escarpadas breñas,
Á quien el tajo aurífero salpica.

Al fiero impulso de huracan horrendo
De uno en otro peñon se precipitan
Rudos peñascos, y al terrible golpe
Huyen al centro temerosas ninfas.

Salta del lecho intrépido Fernando;
Su presencia á los débiles anima;
Manda al de Cádiz que al encuentro salga,
Por si alguna traicion se prevenia.

Suelta la crencha dilatada de oro,
Que un matizado trancelin prendia,
Cruza Isabel armados escuadrones,
Cuya industria apagó la llama activa.

Zumelan, que advirtió salir armada
La gente que el de Cádiz acaudilla,
Vuelve la rienda, y hácia el bosque parte
A prevenirlo al comenzar el dia.

El Ponce de Leon, que desde lejos
Las armas vió reverberar bruñidas,
Y el ancho escudo del gallardo moro,
Parte á alcanzarle, y el caballo pica.

Mas viendo la distancia, alta la diestra
Con impulso feliz la lanza tira,
Que por el viento rechinando cruza,
Cual flecha de la cuerda despedida.

Vuelve el moro veloz mirando cerca
El duro hierro que hácia sí venia;
Mas ¿quién pudo borrar de las estrellas
El influjo fatal que le domina?

Quiso evitar el golpe; mas rompiendo
El fresno herrado la coraza fina,
De roja sangre matizó las flores,
Cayó en la yerba la color perdida.

No de otra suerte á su galan Adonis
Miró difunto Venus Ericina,

Cuando en Chipre su muerte lamentaron
De sus bosques las bellas hamadrias.

Cual blanco azar, ó débil azucena,
Que del tronco apartó mano lasciva,
Que poco á poco la hermosura pierde,
El cuello tuerce, y el frescor marchita;

Así, exhalando el último suspiro,
Los ojos cierra en tristes agonías:
Revuélcase muriendo, y se estremece,
Y el alma baja á la tartárea orilla.

(Continuará).

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO VII.

(Continuacion.— Véase el número anterior).

Los padrinos se apartaron de nosotros un momento y cargaron las pistolas, entregándonos á cada uno la suya y colocándonos frente á frente y fuera de tiro.

Cuando estuvimos colocados nos dijeron que avanzáramos el uno frente al otro y que cada uno disparase cuando quisiera.

Sonó la señal y ambos empezamos á marchar; cuando estuvimos como á unos treinta pasos, ambos levantamos las pistolas y apuntamos; mi tiro salió el primero, y antes que se desvaneciese el humo, sentí un dolor agudísimo en el lado derecho del pecho y caí sin sentido.

Dos horas despues abrí los ojos y me encontré tendido en mi cama, rodeado de mis dos buenos amigos y con un médico á mi cabecera.

—¿Dónde estoy? pregunté.

—No es conveniente que hable usted, contestó el médico: está usted en su casa, bien cuidado y mejor asistido y la herida no es grave.

—Ah! es verdad, dije, llevándome la ma-

no al sitio de la herida; puedo asegurar á ustedes que en este momento ni aun recordaba lo que habia pasado.

—Bien, bien, dijo Pablo; lo esencial es que no hables; eso te puede perjudicar y por lo tanto debes comprender que no te permitiremos nada que te perjudique.

No sé los dias que pasé en la cama casisindarme cuenta de mi persona; la fiebre se habia apoderado de mí, y en medio de los dolores horribles que sufría, tenia ensueños horrorosos que me hacían gritar y estar como un loco.

Aquella casa maldita no la podía desechár de mi imaginación; veía la mesa de juego, veía á don Avelino contar las monedas, mientras que aquellas desdichadas mujeres fijaban en el viejo asqueroso su avara é impúdica mirada, y María, aquella mujer á quien habia amado con delirio, cruzaba constantemente por delante de mí, mostrándome las brillantes galas de su hermosura, haciendo aspirar el perfume de sus cabellos y sonriendo de aquella manera que me enloquecía.

Y yo tendía los brazos hácia ella como un desesperado, la llamaba á gritos, la buscaba con ardor y hubiera dado mil vidas que tuviera por el placer de poseer una de sus miradas, una de sus sonrisas; pero el cuadro se trasformaba de repente: María volvía á aparecer ante mi vista y ya no era la misma; su mirada estaba apagada, su sonrisa era una mueca horrible, y en vez de aquel sello de inocencia que antes la adornaba, se veía impreso en su rostro el libido sello de la degradación.

Entonces daba gritos desesperados, me retorcia en el lecho y pedia la muerte como un favor inmenso.

(Continuará).

* * *

MÚSICA CELESTIAL.

DELIRIOS.

Hay horas en que el alma se complace
 En soñar halagando la esperanza:
 Horas de dulce olvido
 En que se vé el pasado vagamente
 Entre las sombras del no ser perdido!
 Como á la flor que marchitó la noche
 Devuelve el sol su fresca galanura;
 Como aparece el diamantino broche
 De blanca estrella entre la sombra oscura,
 Así esas horas de celeste calma,
 Que tan dulces resbalan sin medida,
 A las flores del alma,
 Que embellecen el árbol de la vida
 Si el pesar no marchita sus colores,
 Devuelven su belleza
 Y su blando perfume de ilusiones,
 Pues ellas son al corazon doliente
 Que gime sin cesar entre amargura,
 Lo que es el sol para la flor naciente,
 Lo que es la luz entre la sombra oscura!
 Como un sueño de cielo
 Pasan en un delirio esos momentos
 Que el alma amante eternizar quisiera,
 Y que fugaces son, cual los suspiros
 Que nos arranca la ilusion primera!...
 El tiempo es mar!... las horas se suceden
 Cual olas agitadas
 Que, á su impulso deshechas, se confunden
 De una en otra rodando arrebatadas!
 Avanzan sin cesar, y en su corriente
 Las puras ilusiones
 Que sueña el corazon, deshechas quedan
 Cual de los otros mares las espumas
 Que en blancas orlas por la arena ruedan!
 Por rudas tempestades combatida
 Vemos en sus abismos
 Vacilante la nave de la vida;
 Mas tambien en su seno
 Hay puras flores de eternal perfume,
 Pues perlas de ese mar son esas horas
 Que pasan sin medida,
 Dejando su recuerdo en la memoria
 Como una imagen del placer dormida!...
 Cuando turbando la tranquila calma
 Que goza el pecho, palpar se siente
 Un volcan en el alma,
 Que envuelta en una nube de ilusiones

Quiere apagar en un placer divino
 Su ansioso afán de grandes emociones;
 Cuando el bello cendal de la mentira
 Rasga la realidad; cuando se alejan
 Las dulces ilusiones
 Sin tocar con sus alas celestiales
 La frente que se abrasa en su delirio,
 Y huyen sus creaciones ideales,
 Dejando su memoria por martirio,
 Entonces la ardorosa fantasía
 Se forja una ilusion, y su belleza
 Engaña la verdad; de la esperanza,
 Tras el prisma rosado,
 Se vé lucir un cielo de bonanza
 De brillantes colores matizado!
 Entonces nace en la abrasada mente
 La imagen divinal de la poesía,
 Tan bella, tan fugaz, tan seductora
 Como la luz del moribundo día,
 Como el primer reflejo de la aurora!
 ¡Cuán puro su reflejo se aparece
 En el alma que amante la acaricia!
 Ni la flor de la brisa no tocada;
 Ni la perla en el fondo de los mares
 En su concha encerrada;
 Ni las tranquilas aguas de la gruta
 Que nunca recibieron en su seno
 Con los besos del viento
 De la luz los prismáticos colores,
 Son puras cual la luz de la poesía
 Que vislumbra en su sueño el alma mía!
 En el divino encanto
 Que de su ser grandioso se desprende,
 Hay misterios de amor de poder tanto,
 Que el movimiento el corazon suspende
 Abismado en el dulce sentimiento
 Que llena con su luz el pensamiento.
 En vano, en vano del pesar la herida
 Se desliza en el pecho del poeta;
 Su espíritu valiente
 Se eleva en el dolor—augusto sello
 Que al génio creador su marca imprime;—
 En su crisol ardiente
 Se depura su espíritu sublime,
 Y arrojando su escoria,
 Brilla en él un reflejo de la gloria.
 Para el alma que siente
 Tambien tiene el dolor un dulce encanto;
 El que solo vivió pisando flores
 No comprende su bien, pues los placeres
 Son mas bellos si alejan los dolores.
 Y es dulce al corazon! la sombra helada
 De triste indiferencia,

Inmóvil, muda, imagen de la muerte
 Que llena el corazón con desaliento,
 No vale lo que el llanto,
 Rocío del dolor que el alma vierte
 Y que blando perfuma el sentimiento.
 La vida es el pesar! si pura y bella
 Alguna vez resbala por su cielo
 Del placer la vivísima centella,
 Pronto su luz divina desaparece
 Y mas densa se torna
 La sombra, que al pasar la luz acrece!
 El placer! el amor! dulces quimeras
 Que cual rayos de gloria
 Miramos reflejar en lontananza;
 Vaga sombra ilusoria
 Que nunca nuestra débil mano alcanza!....
 Siempre en el fondo del placer mas puro
 Hay algo de amargura
 Que el vuelo del espíritu replega,
 Y es que el alma, aun gozando, siempre triste
 A la duda se entrega
 Y ha creer en la dicha se resiste!
 Es que el alma es inmensa, ilimitada
 Como imagen de Dios, su puro centro,
 Que vaga en este suelo desterrada
 Y sueña lo divino,
 Sin que pueda saciar su sed ardiente
 De la tierra el placer, pobre y mezquino.
 Es que al buscar ansiosa lo infinito
 Vé el limite do quiera,
 Y siente en sí un vacío
 Que no puede llenar una quimera
 De ilusion y de loco desvario!
 Por eso es el dolor su única esencia.
 Él es el lazo santo
 Que une la humanidad, pues quien la siente
 Sabe llorar con el ageno llanto
 Y comprender un corazon doliente.
 ¡Ay! vivir es sufrir! tambien un dia
 Tembló con el dolor el alma pura
 De la Virgen María,
 Cuando al pié de la cruz, en son doliente,
 Lloraba por el Mártir Inocente!
 De entónces lleva en sí dulce consuelo
 El dolor que se templea con el llanto:
 ¿Quién sabe si las lágrimas del suelo
 Recogidas de un ángel
 Y convertidas en divinas flores,
 Forman guirnaldas de eternal perfume
 Para la Madre de candor y amores?...

PATROCINIO DE BIEDMA.

AYER Y HOY.

MADRIGAL.

Ayer me sonreías
 Con el dulce placer de un alma amante,
 Y hoy no te dueles de las quejas mías,
 Uniendo lo cruel á lo inconstante.
 Tus tiernos juramentos
 Para hacerme sufrir has olvidado,
 Y quedan tu desden y mis lamentos:
 Juramentos de amor, papel mojado.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el
 número anterior:

Corbata.

ANÉCDOTA. — Cierta sugeto, que no era
 muy belicoso, tuvo un desafío, y cuando
 llegó la hora marcada, viendo su contrario
 que no acudia á la cita, se dirigió á su
 casa furioso y preguntó por él.

—El señorito está durmiendo, le con-
 testó el criado.

—Pues suba usted al momento y dígame
 que está aquí la persona con quien debió
 haberse batido hace dos horas.

El criado entró en la habitacion de su
 amo, saliendo á los pocos minutos.

—Caballero, le dijo con mucha forma-
 lidad, mi amo me ha dicho que le diga á
 usted que es inútil el desafío.

—¿Por qué? preguntó furioso el desa-
 fiador.

—Porque mi amo considera á usted muy
 valiente y por lo tanto se da por muerto.

ESTRECHOS.

ÉL.

Tengo de amor un tesoro,
 Te adoro, hermosa, te adoro.

ELLA.

Para ser tu tesorera
Lléname la fraltriquera.

ÉL.

De amor latía mi pecho
Al saber que eras mi estrecho.

ELLA.

Mi corazón latió antes
Porque me des para guantes.

ÉL.

Desde que te ví, morena,
Me encuentro de enhorabuena.

ELLA.

Cállate, no seas mosca,
Y dame para una rosca.

ÉL.

Mi pecho de amor se abrasa
Por tu hermosura, Tomasa.

ELLA.

Y el mío anda á mojicones
Por tus bellos napoleones.

NOTA. ¿Á que no los hace nadie peores?

* * *

DIÁLOGO.—Vecinito, no quiere usted
hablarse con nadie.

—Qué quiere usted, hijamia, estoy muy
ocupado aprendiendo una copla y ya creo
que la sé.

—¿Y cómo es esa copla, vecino?

—Óigala usted, que es preciosa:

Todas las amistades
Las voy perdiendo:
Como viene la pascua,
Yo bien me entiendo.

* * *

EPIGRAMA.

Ya soy un buen escritor,
Dijo don Bruto de Manso;

Y contestóle un autor:

Tus obras son de valor,

Pero tu pluma es de ganso.

* * *

INOCENCIA DE UN NIÑO.—Papá, ¿por-
qué cuando encierran los toros en la plaza,
unos llevan cencerro y otros nó?

—Porque los que llevan los cencerros
son los mansos.

—¡Los mansos! pues si dice mamá que tú
lo eres y yo no te he visto nunca con cen-
cerro!

CANTARES.

Es inútil que te asomes
Tantas veces al balcon,
Porque todo el que te mira
Te dá un «perdona por Dios».

Soy un pobre presidiario
Que vivo con mi cadana,
Y no quieren indultarme
Los ojos de mi morena.

* * *

MÁXIMAS MORALES.—Entre engañar y
ser engañado, se debe optar por lo pri-
mero.

Cuando una mujer te acaricia, echa
mano al bolsillo por lo que pueda tronar.

* * *

CHARADA.

Por mi primera y segunda
Te ví cojido ayer tarde,
Y cual segunda y primera
Y mal herido quedaste.

* * *

ORIGINAL, PLAGIO Y TIJERA.

PARTE OFICIAL.

Yo, Aquel ó el Otro, señor en mi casa y dueño de lo que me pertenece, ordeno y mando:

Quedan suprimidas las cataratas maritales, las mentiras de ordenanza, las necesidades sociales, los toques de violon y otra porcion de cosas que forman la armonía y el mosaico del mundo.

Los contraventores no sufrirán castigo alguno, pues se tiene la seguridad de que si la sociedad obedece este mandato acabará á tiros.

Dado ó prestado en esta redaccion y con gana de decir verdades.

EL QUE USTEDES QUIERAN.

MILITAR.

Parada.—La moneda.

Gefe de dia.—D. Escaso, capitan del regimien-
to la Crisis monetaria.

Visita de hospitales.—Los talegos vacíos.

Reconocimiento de provisioncs.—No hay provi-
siones que reconocer.

RELIGIOSA.

Santo del dia.—Santa sin Dineritis, patrona de los que ayunan.

Cultos.—Con la falta de dinero se vá perdiendo la cultura.

PARTES TELEGRÁFICOS.

INTERIOR.

El mundo, puesto en un brete,
Dia tras dia atesora,
Y el año sesenta y siete
Muere y ninguno lo llora.

ESTERIOR.

Nos preguntan de Melilla
(Tonteria extraordinaria)

Si queremos la semilla
Llamada la presidaria.

GACETILLA.

TURRONES.—Hoy no se ven por todas partes mas que las incitadoras cajas de turrón y de jalea.
¡Oh humanidad, oh humanidad! tú entonas en estos dias un canto á la turroneída.

VILLANCICOS.

La zambomba tiene un diente
Y el carrizo tiene dos,
Y las muchachas del dia
Se están muriendo de amor.

Y dijo Gaspar,
Que se mueran ó que no se mueran
Al pícaro mundo no le importa ná.

Á Belen van los pastores
La rica torta á llevar,
Y la torta de Belen
Se come la humanidad.

Y dijo Melchor,
Que si algunos se comen la torta
De fijo, de fijo los maridos son.

Á la puerta de una choza
Un pastor toca un rabel,
Mientras baila y se jalea
Con un zagal su mujer.

Dice Baltasar,
Que el que nace para ser jumento
Nadie en este mundo lo puede librar.

CORRESPONDENCIA.

Srta. D.^a A. Tizadora.—¡Mal rayo!...

Srta. D.^a C. Bada.—Á usted se la comerán mu-
chos menos de los que debieran comerla.

Sr. D. K. Zoletero.—Vaya usted enhoramala.

ANUNCIOS.

TURRONERÍA.

En este establecimiento se ha recibido un gran surtido de turrones, dulces, almibares, peladillas, anises y cajas de jalea.

Turrones.

Las coquetas (turrón de nieve), las muchachas bonitas (turrón de rosa), los buenos dotes (turrón de yema), el negocio (turrón duro), los pesares (turrón de frutas del tiempo), la estupidez (turrón ordinario).

Dulces.

Yemas para los que tienen la inteligencia clara; calabazas para los mendigos de amor; guindas para la tarasca; bombones para los borrachos; brillantes para los que les gusta darse tono, y otra porción de dulces para otra porción de gentes.

Almibares y jalea.

De todas clases y condiciones, desde el sentimentalismo que chorrea almibar, hasta el amor pasado en cuenta, que es almibar repuntado.

La jalea es barata: no hay mas que enseñar unos buenos ojos, y el que mas y el que menos se vuelve jalea.

Tambien hay amargos; pero no se anuncian, para que el público no se escame.

PARA LA PASCUA.

Gran coleccion de pavos y pavas, vendidos por doña Mala Sombra.

El que compre alguno de estos animalitos, tiene que hacer una gran prevencion de sal.

Los vende el que se los comió frios.

HOTEL DEL SIGLO.

En este hotel se venden toda clase de pasteles, desde los que se empastelan para cuidar de la buena forma, hasta los que se dan para divertirse á costa del prójimo.

Darán razón.... un disgusto al que los pruebe.

EL SEÑOR

DON AÑO MIL OCHOCIENTOS SESENTA Y SIETE,

FALLECE MAÑANA.

Su padre D. Siglo diez y nueve, sus hermanos, los pasados años y demás parientes (amigos no tiene),

Suplican á usted se sirva olvidarlo por completo y asistir á sus funerales que tendrán lugar en el mal recuerdo de los demás y en su último momento.

El duelo no se despidе, porque no hay á quien le duela.

Señor don Suscritor y comparsa.

ÚLTIMA HORA.

La en que tendemos los brazos á Dios.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROAY OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 3.

JAEN: 1867.—Imp. de EL CERO, á cargo de D. T. Rubio.

Calle Merced Alta, núm. 1.

LA LLAVE DE ORO.

Hay ciertos hombres que todo lo quieren ver tras un prima color de rosa; en su imaginación aca-lorada, un tanto cándida y poética, todo lo subliman, en todo encuentran un idilio, sin ver jamás la prosa inmunda de la vida.

¡Dichosos mortales que viven soñando y que tras un desengaño vuelven á dormirse para crear de nuevo el dorado fantasma antes perdido!

Luis de Bazan era este tipo; á pesar de que ya no estaba en la primavera de la vida, tenía en blanco las hojas del libro de la experiencia, divinizando lo no divinizable y creyendo encontrar virtud donde solo había vicio.

A la generalidad de este mundo le sucede lo contrario; en este siglo de descreimiento, mas bien se duda de lo bueno que de lo malo; pero Luis, queriendo hacer balanza, opinaba de otro modo y se llevaba cada mico que cantaba el credo.

Ganoso constantemente de emociones fuertes, las buscaba en todas partes, sin pensar que iba en pös de un desengaño mas.

Era el año 186... y corría ó volaba el mes de Agosto; nuestro jóven se encontraba en un puerto de mar, bañándose por placer y buscando emociones fuertes.

Como estaba desocupado, no había diversion á que él no acudiese, y por lo tanto estaba abonado al teatro, donde trabajaba una compañía de Zarzuela.

Algo poeta y entusiasta por el teatro, tenía constante roce con los actores, mirando entre ellos con particular preferencia á la bella Costanza, que era primera tiple de la compañía.

Costanza era mujer de mundo, y comprendiendo que en el corazon de Luis empezaba á germinar el amor, lo bloqueaba diariamente con la batería de sus magníficos ojos pardos.

Luis sufría la descarga; pero queriéndola echar de hombre corrido, se aguantaba como un perro, dispuesto á la primera coyuntura á declararse, y convencido de que su triunfo era seguro.

Así pasaron algunos dias, ella ametrallando á Luis y Luis siempre ametrallado; pero como Luis no se daba por entendido, empezó la bella Costanza á creer que se había equivocado y trató desde entonces á Luis como á un amigo y nada mas.

No lo amaba, no tenía empeño alguno por él, y como su único deseo era ver el partido que podía sacar, al comprender que ella era para Luis una

persona indiferente, se encogió de hombros y dijo para sí: otro vendrá.

Hasta aquel momento Luis había manejado perfectamente el asunto; comprendiendo que se las había con una mujer de trastienda, quería enamorarla cuando á ella menos se le figurase, con ánimo de sorprenderla y sacar de ella todo el partido posible.

Luis de Bazan tenía algunas pretensiones de originalidad; en sus primeros años había leído con entusiasmo una novela de Alfonso Karr, titulada: *Una hora mas tarde*, y sin duda queriéndose parecer á aquel personaje de la novela, que se había dejado olvidado una vez el sombrero en una visita, decia que él era muy original.

Pues bien, nuestro héroe tenía estas pretensiones y no eran del todo justificadas.

Como algo conocía del corazon humano y práctico en negocios de mujeres, comprendía, y no le faltaba alguna razon, que para ser amado, era preciso tener algo raro, algo original que lo separase un poco de la masa comun de los hombres.

Por esta razon guardó silencio algunos dias y le hizo comprender á Costanza que le era completamente indiferente.

Una de las muchas noches en que él entró en el escenario, se dirigió al cuarto de la actriz, y encontrándola sola, le dijo entre risueño y agresivo:

—Tengo que hablar á usted de un asunto interesante.

—Bien, puede usted empezar cuando guste, contestó ella.

—Seré breve; no me gusta molsetar, máxime cuando esta molestia recae en una señora.

—Cumplidos á un lado, que usted no molesta nunca.

—No doy á usted las gracias, pues bien sabe usted lo mucho que me molestan ciertas fórmulas de sociedad: yo soy un semi-salvaje que vive en un país civilizado por un error de cuenta.

—Ya empieza usted á desbarrar.

—Nada de eso, yo tengo como todos mi modo especial de ver las cosas, y estoy tan aferrado en mis convicciones, que no cejo jamás aunque la sociedad esté en contra de ella.

—Bueno, bueno, ya sé que es usted un hombre original; pero lo que me interesa saber es lo que tenía usted que decirme.

(Continuará).